

Las sociedades de control y la agitación de los cuerpos

As sociedades de controlo e a agitação dos corpos

The societies of control and the agitation of the bodies

Graciela Svorcan

susvorkan@hotmail.com

Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

Fecha de recepción: 15 de agosto de 2014

Fecha de aceptación: 18 de noviembre de 2014

/ RESUMEN /

El trabajo propone un entrecruzamiento de dos perspectivas teóricas que abordan la problemática humana en la contemporaneidad: el Psicoanálisis y lo planteado por Gilles Deleuze sobre las sociedades de control. Estas se caracterizan por imponer a los sujetos una constante modificación de conductas, pensamientos, actitudes etc., proceso que Deleuze denomina “modulación” y que se opone al “moldeado” disciplinario descrito por Foucault y que no necesita del “encierro” para operar. La vigilancia se ejerce no sobre los cuerpos sino sobre la “información” y el propio sujeto participa activamente en la misma. Sostenemos que esta fragilización de las de identificaciones producidas por estos modos de control, provocan sufrimientos, angustias y nuevos síntomas tanto en el cuerpo como en las subjetividades. Desde el psicoanálisis propongo interrogar las particulares respuestas que toman al “cuerpo” como soporte fundamental, especialmente bajo las modalidades de tatuajes y piercing. Para el psicoanálisis el cuerpo es fundante en la constitución de la subjetividad y cimiento de su arquitectura. Reservorio nunca abandonado de la carga libidinal y lugar de escritura de lo imposible de decir ¿Tatuajes y piercing constituyen modos de apropiación de un cuerpo sentido como única permanencia en un mundo atravesado por lo efímero? ¿Acaso son una “obra” personal irrepetible que intenta detener el extravío subjetivo? ¿O quizás, formas de tratar un goce vivido como invasivo, enigmático y fragmentador? Algunas hipótesis que quisiera poner en discusión, esperando la resonancia en otros campos de investigación.

41

Palabras claves: sociedades de control, cuerpo, subjetivación, psicoanálisis.

// ABSTRACT //

This project proposes a combination of two theoretical perspectives that deal with contemporary issues: psychoanalysis and what Gilles Deleuze proposes about societies of control. These societies are characterised by the constant change in behaviour, thoughts, attitudes, etc. that are imposed on their subjects. Deleuze calls this process ‘modulation’, which opposes the ‘molded’ concept described by Foucault which doesn't need "confinement" to operate. The surveillance isn't applied to bodies, but to "information" and its subject actively participates in it. We affirm that this weakening of the identifications produced by these methods of control, cause suffering, anguish and new symptoms in the body, as well as in subjectivities. From psychoanalysis I propose to question the particular answers that take "bodies" as fundamental support, especially in relation to tattoos and piercings. In psychoanalysis, the body is fundamental in the constitution of subjectivity and its architectural foundation. As a reservoir, where the libidinal charge is never abandoned and a place for writing what is impossible to say, do tattoos and piercings constitute an appropriate way for a body to feel a unique permanence in an ephemeral world? Perhaps they are a personal unique ‘piece of work’ that tries to stop the subjective deviation? Or maybe, these are ways of dealing with the invasive, enigmatic and fragmented pleasure that we experience? A number of hypotheses that I wish to discuss are awaiting resonance in other areas of investigation.

42

Key words: societies of control, body, subjectivation, psychoanalysis.

/// RESUMO ///

Este trabalho propõe um entrecruzamento de duas perspectivas teóricas que abordam a problemática humana na contemporaneidade: a psicanálise e a tese de Gilles Deleuze sobre as sociedades de controle. Estas caracterizam-se por impor aos sujeitos uma constante modificação de condutas, pensamentos, atitudes, etc., processo que Deleuze denomina “modulação” e que se opõe à “moldagem” disciplinar descrita por Foucault e não necessita do “encerramento” para funcionar. A vigilância exerce-se não sobre os corpos mas sobre a “informação”, com o próprio sujeito a participar ativamente na mesma. Argumentamos que esta fragilização das identificações em resultado destes modos de controle provocam sofrimentos, angústias e novos sintomas tanto no corpo como nas subjetividades. A partir da psicanálise, proponho interrogar as respostas particular que tomam o “corpo” como suporte fundamental, especialmente nas modalidades de tatuagens e piercing. Para a psicanálise, o corpo é fundamental na constituição da subjetividade e cimento da sua arquitetura.

ra. Reservatório nunca abandonado da carga libidinal e lugar em que se escreve o impossível de dizer. Constituem as tatuagens e os piercings modos de apropriação de um corpo sentido como única permanência num mundo atravessado pelo efêmero? Serão uma “obra” pessoal irrepetível que tenta deter o extravio subjetivo? Ou, talvez, formas de tratar uma alegria vivida como invasiva, enigmática e fragmentadora? Eis algumas hipóteses que gostaria de colocar em discussão, com a esperança de que tenham ressonância noutros campos de investigação.

Palavras-chave: sociedades de controllo, corpo, subjetivação, psicanálise.



El espectáculo del mundo hoy ofrece a la mirada, una larga lista de insólitas y extravagantes maneras de tratar los cuerpos .Tatuajes que escriben, dibujan y pintan sobre la piel letras, mensajes, imágenes minúsculas o desbordantes figuras, complejos y elaborados grafismos. Nos sorprende también la presencia de diversos elementos, que atraviesan y agujerean distintas zonas del cuerpo convirtiéndolo en un exhibidor de mercancía. El cuerpo, la piel, órgano que nos separa y nos liga al mundo ¿Qué funciones se les ha asignado en la actualidad? ¿Constituyen un retorno inesperado de los antiguos papiros egipcios solicitando ser descifrados? ¿Se trata acaso de un “hacer” sobre ese indeleble soporte para acotar un goce que se intenta domeñar? Cuerpos agujereados por piercing, argollas y diversos elementos metálicos, cuerpos modificados por “implantes” y cirurgías estéticas, que rectifican lo que no entra en las normas estéticas definidas por los medios de comunicación de masas. Cuerpos que se muestran hasta el hartazgo en las innumerables pantallas que invaden el espacio social.

43

¿Se trata de una estrategia de seducción? ¿Una sollicitación de la mirada para obtener el vacío de sentido que inunda la civilización? ¿O debemos pensarlo como un desesperado llamado al otro, al prójimo, para sostenerse en un mundo que no brinda los significantes que posibilitarían una identificación duradera? Me interesa reflexionar sobre las funciones y los usos que en la contemporaneidad el cuerpo propio ha pasado a cumplir para una significativa cantidad de sujetos ¿Estamos ante una nueva modalidad de respuesta subjetiva ante las urgencias suscitadas por la prisa y aceleración de nuestras sociedades hipermodernas? Teniendo en cuenta la proliferación de transformaciones, manipulaciones e hibridaciones a las que el cuerpo es sometido en la actualidad, intentaré ceñirme a sólo dos de sus manifestaciones dominantes: tatuajes y piercings: ¿Qué función tiene en la contemporaneidad estos modos de tratamiento del cuerpo? ¿A qué se intenta responder me-

diante este hacer? ¿Qué uso en el campo social se le otorga a estas maneras de “marcar” los cuerpos?

Es mi intención intentar un entrecruzamiento de dos perspectivas teóricas que abordan y problematizan los acontecimientos humanos en la contemporaneidad. Por un lado el Psicoanálisis desde la teorización de Freud y Lacan y por otro, las reflexiones de algunos pensadores lúcidos y determinantes de finales del siglo pasado, especialmente Gilles Deleuze y Zygmund Bauman. El primero, filósofo francés caracterizaba dichas sociedades por la presencia constante y silenciosa de la “vigilancia”, entendida como diferente al “encierro” característico de las “sociedades disciplinarias” elucidadas por Michel Foucault. Para este último, la vigilancia consiste en un proceso a la vez individualizante y masificador, que permite el “moldeado” de los cuerpos y la sujeción de los mismos a una conducta planeada y organizada. En el volumen 1 de su “Historia de la sexualidad” dice: “habría que hablar de biopolítica para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos, en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana”.

En el mismo texto afirma: “Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolla la organización del poder sobre la vida”. “El biopoder (poder sobre la vida) tal como lo define Foucault fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo, éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos”.

44

Para Foucault este biopoder requiere para su ejercicio de la técnica de la vigilancia, considerada como un aparato institucional dedicado a lograr el autodomínio del sujeto y su sujeción, a fin de inscribirlo en otro régimen de visibilidad. Gilles Deleuze introduce en esta tematización una perspectiva novedosa como resultado de considerar las transformaciones producidas en las sociedades en la segunda mitad del siglo XX, aunque éstas ya se prefiguraran en décadas anteriores. Los nuevos paradigmas en el campo de las ciencias, las innovaciones tecnológicas derivados de aquéllos y particularmente la profusión y accesibilidad de las tecnologías de la información, han modificado innegablemente la vida humana y también lo que otrora constituía la llamada “naturaleza”. La vigilancia ya no se ejerce sobre los cuerpos ni sobre la conciencia del vigilado, sino que es relativa a la información. Esta “información” establece curvas sobre “lo normal” y “lo patológico”, la norma parece sustituir a la ley en declive. El sujeto intentará “cumplir con la norma” para no resultar excluido.

La estadística sería la vigilancia expresada en datos, el propio sujeto se constituye en su “duplicador estadístico“, ya no hacen falta voluminosos archivos para saber sobre cada individuo. Cada movimiento que realiza en internet, en su teléfono celular, en su tarjeta de crédito, es rigurosamente registrado por las nuevas tecnologías y permite su inmediata localización, clasificación, identificación (de sus gustos, intereses, recursos etc.). Esta vigilancia ya no se ejerce sobre los cuerpos como en la etapa “disciplinaria” sino sobre las subjetividades. El Big Brother descrito por Orwell en su novela “1984” es hoy una realidad insoslayable que produce consecuencias. La vigilancia es silenciosa, permanente y el propio sujeto colabora en ella. Es a esas consecuencias a las que me propongo interrogar. La omnivisión nos acompaña toda vez que decidimos abandonar el encierro y ahora además, es el propio sujeto quien exhibe su intimidad en las denominadas “redes sociales”. Las fronteras entre lo público y lo privado se esfuman a la par que la “modulación” exige “visibilidad” para sostener la existencia.

Las sociedades de control son maquinarias de producción de miedos y de dispositivos para enfrentarlos. Deleuze dice en su breve y extraordinario texto “Posdata sobre las sociedades de control”, que en ellas nunca se termina nada, los sujetos están en constante cambio, denomina a esta ininterrumpida modificación de los pensamientos, conductas, aprendizajes, “modulación”. Este concepto lo toma del filósofo francés Gilbert Simondon quien indaga en los procesos de individuación y en el modo de existencia de los objetos técnicos. Dice Deleuze “...*los controles son modulaciones, como un molde autodeformante que cambia continuamente, de un momento a otro...*”. Estamos ante un proceso diferente al “moldeado” disciplinario donde el sujeto pasaba de una institución a otra en forma secuencial y previsible (escuela, fábrica, sindicato, hospital etc.) Agrega además: “En las sociedades de control lo esencial no es ya una firma ni un número, sino la cifra, la cifra es una contraseña”. Esta descripción tiene puntos de coincidencias con lo planteado por Zygmund Bauman sobre la modernidad “líquida”, caracterizada por la fragilidad y la inconsistencia que impone a las subjetividades y a los vínculos entre los humanos. La volatilidad y el imperio de lo efímero, atraviesa toda la vida contemporánea: emociones, afectos, identidades, inscripciones sociales, casi todo es provisorio cuando no “descartable”. La “modulación” se apoya en el miedo y la lógica de la exclusión para ejercer su constante influjo. La “Cibernética” y la teoría de los sistemas, delimitan un universo distinto de la materia y la energía, como así también del espacio y el tiempo. El universo desde esta perspectiva, está compuesto de signos, señales, códigos que instauran un nuevo modo de existencia. Las sociedades de control son “máquinas” extractoras de saber. Una hipótesis a trabajar que postulo es que los tatuajes, los piercing, la incorporación de materiales al cuerpo pueden

responder a esta lógica de signos y señales a los fines de hacerse una consistencia, de obtener cierta permanencia en este mundo “líquido”, evanescente, en constante mutación.

Desde los inicios de su reflexión y de su práctica Sigmund Freud se enfrentó con los cuerpos enigmáticos de las histéricas, cuyas parálisis, cegueras, falsos embarazos etc. suscitaban la curiosidad y la perplejidad de los científicos de la época. Dichas “anomalías” no eran el resultado de lesiones en el Sistema Nervioso Central ni tampoco claudicaciones del funcionamiento orgánico. Ya Charcot (famoso neurólogo francés del siglo XIX), había tratado estas “enfermedades” mediante la sugestión hipnótica, pero con resultados breves e insuficientes, el retorno sintomático no tardaba en aparecer bajo otras formas. Sigmund Freud quien en un principio adhirió a la técnica de la hipnosis, no dejó de advertir los fallos en los resultados. Deponiendo su lugar de “saber”, les dejó a estas mujeres tomar la “palabra”. A partir de la escucha atenta y despojada de prejuicios, pudo inventar una teoría y una práctica, que cambió decisivamente el pensamiento sobre la conformación de la subjetividad humana y sobre sus lazos sociales. Ya en su obra inaugural del Psicoanálisis “La interpretación de los sueños” (1900), Freud habla de un tratamiento psíquico por la palabra, ya que la causalidad está en la palabra. Este otorgar relevancia a la palabra y a sus yerros, a lo aparentemente insignificante y a lo extraño, a lo ocultado y rechazado, posibilitó a Freud la elaboración de una inédita teoría y singular práctica que abrió las puertas a una de las reflexiones más fecundas del siglo XX, aún prolífica en indagaciones, proposiciones y dispositivos clínicos para tratar el sufrimiento humano. Podemos decir que el Psicoanálisis es el resultado exitoso del fracaso de la Medicina del siglo XIX para responder satisfactoriamente a los padecimientos en el cuerpo de muchas mujeres de la época victoriana. Este fallo, en su cruce con la audacia y curiosidad de un neurólogo que declinó su supuesto saber, para otorgarle la palabra a ese sufrimiento silencioso y acallado que hablaba en el lenguaje del cuerpo, fue el origen del Psicoanálisis.

46

Ese encuentro entre un vacío de saber-poder (al decir de Foucault), y una verdad que clamaba por ser escuchada, propició este es nuevo horizonte de reflexión y de praxis. Los cuerpos de las histéricas, enigmáticos y sufrientes encontraron en Sigmund Freud un intérprete capaz de descifrar la palabra allí amordazada. Los textos precursores del psicoanálisis “Estudios sobre la Histeria” (1895), y los fundantes “Interpretación de los sueños”, “Tres ensayos para una teoría sexual” (1905), inauguran una problematización incesante que intentó explicar sus misteriosas manifestaciones. Al formular conclusiones que escandalizaron el sentido común de su tiempo, trayendo la luz la sexualidad infantil, la erogeneidad de zonas “privilegiadas” del cuerpo y ajenas a la reproducción sexual, la existencia

de contenidos psíquicos excluidos de la conciencia pero determinantes en la conducta y el pensamiento: el Inconciente, Freud inició un nuevo orden de “causalidad”. Causalidad de un orden ajeno a lo somático y lo físico: la palabra, que se encuentra siempre en la etiología de los síntomas neuróticos. Las pulsiones concepto fundamental del Psicoanálisis, nudo entre lo somático y lo psíquico, constituyen la base del armado conceptual freudiano, inaugurando un modo de causalidad ajeno a la de las “enfermedades nerviosas” propio de la época y que permitieron producir respuestas a los enigmas planteados por la clínica. La palabra acallada, censurada, reprimida como causa de los padecimientos, encontrará en la “asociación libre” del analizante y la “interpretación” del analista, la posibilidad de su “buen decir”, permitiendo la remisión de los síntomas. Dos teorías sobre las pulsiones expone Freud a lo largo de su producción teórica, pero en ambas se trata de opuestos en conflicto: Pulsiones sexuales/pulsiones del Yo en el primer modelo teórico, Pulsiones de vida/Pulsiones de muerte, en el segundo. Los cuerpos son agitados por la constante lucha de estos opuestos, que representan en el psiquismo las huellas de experiencias de satisfacción o de desamparo (trauma) a las que se intenta siempre retornar para tramitar algo imposible de ser dicho. Jaques Lacan subsumirá esta dicotomía con su concepto de “goce” que incluye el placer y lo que está más allá, a modo de exceso y sufrimiento.

47

Otro hito conceptual decisivo lo constituye el artículo “Introducción al Narcisismo” (1914), que investiga y reflexiona sobre la significación del cuerpo propio en el proceso de investimento erótico. Inspirado en el mito griego de Narciso y su trágico desenlace, Freud se pregunta por el lugar del propio cuerpo en la genealogía de la carga libidinal, para concluir que es el primer destinatario de la misma: autoerotismo, narcisismo y posteriormente amor objetal, es la secuencia del proceso amoroso. Pero el “primer” amor (amor propio) perdurará siempre, como reducto constante desde el cual la libido se extenderá a los otros y al cual retornará ante la pérdida del objeto o la decepción amorosa. El retraimiento narcisístico dará lugar a diversas manifestaciones sintomáticas que van desde el duelo, la melancolía, la hipocondría, los síntomas conversivos hasta los delirios. Formula además que el narcisismo es la base sobre la que se sostendrá toda la “arquitectura” posterior del sujeto (Yo, Ideal del Yo, Conciencia moral), como así también el fundamento de los lazos sociales y del amor a la pareja sexual.

Jaques Lacan en su famoso trabajo “ El estadio del espejo” presentado en el Congreso de Psicoanálisis de Zurich (1949), apoyándose en lo desarrollado por Freud, retoma los debates abiertos por los post-freudianos sobre el narcisismo y la constitución subjetiva, para aportar una perspectiva innovadora. Afirma en dicho trabajo que el niño pequeño al

contemplar su imagen en el espejo y ante la mirada del Otro que la valida mediante algún signo, experimenta intenso júbilo, reconoce la imagen totalizadora como “su” cuerpo y en la compleja dialéctica entre su prematuración orgánica y la imagen que anticipa una totalidad salvadora, constituye los cimientos alienados de su yo. Dice Lacan “...el estadio del espejo es un drama, cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación” (Escritos 1 pág.15), y “Es que la forma total del cuerpo, gracias a la cual el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder, no le es dada sino como Gestalt, es decir una exterioridad donde sin duda esa forma es más constituyente que constituída” (Escritos 1 pág. 12). El cuerpo se “construye” entonces, no es un dato primario, se va armando a partir del deseo del Otro (espejo en que se buscan los signos de reconocimiento) deseo del cual vendrá la imagen “predestinada” que con sus significantes primordiales, trazará bordes, instaurará separaciones y demarcará zonas erógenas.

La etapa final de su enseñanza, a partir del seminario “Aún” (1972-1973), en adelante, está marcada por la tematización sobre el nudo borromeo como escritura, ya no del sujeto del inconciente sino del ser-hablante, lo que implica una reformulación inquietante de sus postulados teóricos anteriores. Durante la mayor parte de su problematización de la teoría psicoanalítica, Lacan otorgó un lugar decisivo en la causalidad psíquica a lo simbólico y al significante, el inconciente era definido como teniendo la estructura del lenguaje y también como saber no sabido cuya verdad cifrada el análisis lograba interpretar. El cuerpo era pensado como cuerpo simbólico, hecho de palabras y ordenado por el significante, la imagen del cuerpo propio y el goce del mismo quedaban subordinados al significante. Mediante el término “goce” Lacan integra el placer y su más allá, aquello que se inscribe en el horizonte como sufrimiento. Los goces se pluralizan: está el goce de la palabra, el de las pulsiones parciales, el fálico, pero siempre un cuerpo vivo es imprescindible para gozar. Lo real fue formulado de diversas maneras a lo largo de su enseñanza: como lo imposible lógico, lo que vuelve siempre al mismo lugar, lo que traba el funcionamiento de la cadena significante, como goce en tanto efecto del lenguaje que orada el viviente. Pero a partir del Seminario 23, Lacan no habla más de sujeto como efecto del significante sino de “ser hablante”, la primacía de lo simbólico, andamiaje fundamental de gran parte de su enseñanza, es abolida. Lo simbólico pasa a constituir un elemento de igual valor que lo real y lo imaginario. Real, simbólico e imaginario son piezas sueltas que juegan su partida sola. La trama subjetiva es el resultado del anudamiento de estos tres elementos de manera borromea, es decir de modo tal que al soltarse uno de los tres anillos, el nudo se deshace. Lacan toma esta imagen del escudo de los Borromeos, constituido por tres anillos enlazados de modo tal que al soltarse uno de ellos se desintegra el nudo. En el Seminario 23 también

afirma que real, simbólico e imaginario delimitan campos de sujeción, el ser hablante es un compuesto “trinitario”. Lo imaginario es lo que otorga “consistencia, es decir, lo que mantiene junto, lo que une, lo simbólico es agujero y lo real existe, pero también afirma que los tres elementos se imitan, es decir participan de las mismas propiedades (consistencia, agujero y ex-sistencia). Allí sostiene que no se “es” un cuerpo, se lo “tiene”. En consecuencia es algo de lo que hay que apropiarse. El cuerpo es algo ajeno, extraño, pero paradójicamente constituye nuestra única “consistencia”. Lo “adoramos”, el amor propio es el fundamento de la imaginación y permite la ilusión de “unidad”. Dice Lacan que para James Joyce en quien se inspira para trabajar esta temática de la constitución trinitaria del ser-hablante, (James Joyce es un célebre novelista irlandés del siglo XX), su “arte” fue un “saber-hacer” con la falla en el anudamiento subjetivo, que le permitió reparar el nudo, a la vez que transformó la literatura al fragmentar y corroer la lengua inglesa como nunca antes nadie lo hizo. Su obra artística fue el modo inventado por Joyce para hacerse un Nombre y suplir la falla en su constitución subjetiva. Siguiendo esta tematización, me propongo intentar algunas respuestas a lo presentado en el inicio de este trabajo.

Las sociedades de control en las cuales estamos inmersos, sostenidas en el miedo a la exclusión y que operan mediante la “modulación” como proceso de “modelado” incesante y cambiante de las subjetividades, han ido configurando un paisaje social caracterizado por la fugacidad, la velocidad, la virtualidad y los signos a distancia, como modo de interrelación entre los seres humanos. Las fronteras entre lo público y lo privado se están disolviendo a la par que la dominancia de la imagen ocupa el protagonismo de la escena social. Si bien desde el Psicoanálisis sabemos que cada sujeto es único y su modo de goce también, resultado del encuentro, siempre traumático, entre el lenguaje y su condición de “vivo”, no por ello dejaremos de arriesgar algunas hipótesis sobre los fenómenos que el malestar de la civilización hoy nos presenta bajo la faz de tatuajes y piercings.

Sin pretender agotar la problemática ni exponer una conclusión definitiva, mi intención es aportar algunas reflexiones para continuar la investigación. Dado lo vertiginoso e inacabado de la “modulación”, los tatuajes, piercing, la introducción de diversos materiales que modifican la imagen, pueden ser pensados como una manera de apropiarse de esa ajenidad que es el cuerpo propio y del goce enigmático que lo atraviesa (entendiendo por goce el placer y su más allá, lindante con el sufrimiento y la autodestrucción) ante el innegable declive de los “Ideales” otrora organizadores de la subjetividad. Freud en su escrito “Psicología de las masas y análisis del Yo”, ubicaba en el Ideal del Yo encarnado por el “líder” o sus sustitutos simbólicos, la instancia que producía la identificación fundamental en los

seres humanos. Instancia que permitía fundar los lazos sociales y organizar las subjetividades. El siglo XXI demuestra acabadamente que los antiguos significantes que ordenaban y cohesionaban los vínculos sociales, hoy son desnudados como puros “semblantes”, mascaradas que pueden ser “de-construidas” (padre, figuras de autoridad, leyes, religiones, estados). En el zenit de la actual civilización sólo existe un mandato inquebrantable: ¡Consume! Ya no están los Ideales simbólicos, sino un mandato feroz a la satisfacción incesante: ¡Goza!

Los objetos-mercancía ofrecidos por el mercado para tratar el sufrimiento y prometer la felicidad, se desmoronan uno tras otro al estar sometidos a la lógica capitalista de consumo ininterrumpido. Siempre lo novedoso resulta provisorio y prontamente descartable (inexorablemente se ofrecerá un nuevo aparato tecnológico que supere al anterior, etc.) Lo simbólico resulta cada vez más inconsistente y precario efecto de esa misma lógica. Es posible pensar que el sujeto contemporáneo, atrapado entre el desamparo simbólico y el mandato feroz a consumir, intenta domeñar el goce que lo desborda y extravía, mediante “marcas imborrables”, “cortes y agujeros para siempre”. Es necesario un cuerpo para gozar y quizás estas modalidades de “hacer” con y en el cuerpo, intentan ligar un sufrimiento silencioso a un simbólico declinante, que no posibilita el deslizamiento metonímico del deseo ya que lo obtura con los objetos-mercancía prontamente descartables. En tiempos de vértigo, precariedad y orfandad de amor, el cuerpo propio parece constituir el único “tener” no apropiable por el mercado y su lógica mercantilista de “úselo y tírelo”. Tatuajes, piercing, perforaciones e implantes, podrían leerse como modos de frenar la deriva subjetiva incesante producida por los procesos modulatorios, dado que otorgarían cierta “fijeza” ante lo efímero.

50

También se puede hipotetizar que dichos procedimientos pueden constituir un modo singular de “escribir” una “obra”, al modo de una pequeña novela, una pintura, un poema, producto singular que otorgaría al autor, un nombre propio que lo identifique y le de consistencia, atemperando el goce experimentado como invasivo. Dado lo antes explicitado sobre las sociedades de control, desde el Psicoanálisis podemos pensar que la “modulación” constituye un empuje a la dispersión simbólica, la fragmentación imaginaria y la deslocalización de los goces, con su inexorable séquito de sufrimientos y angustia. El tratamiento del cuerpo mediante los recursos que la época ofrece (no olvidemos que también son mercancías) pero imprimiéndoles un estilo individual, podría asegurar cierta “permanencia” para no quedar a merced de un goce enigmático y mortífero. Acaso una identidad precaria a la que aferrarse en tiempos de volatilidad. Dice Lacan en el Seminario 23 que la obra

artística supone un “Saber -hacer” que obtiene el reconocimiento simbólico de los otros a la vez que “anuda” los tres elementos que configuran al ser hablante: real, simbólico e imaginario, permitiéndole al artista morigerar el peso de su infelicidad.

¿Por qué no pensar que para algunos sujetos actuales dicha “obra” personal se realizaría en el cuerpo, tomando los signos y señales que la época ofrece, sus materiales y mercancías, para hacer de ellos un uso singular al servicio de “anudar” los elementos que componen su subjetividad, posibilitándole un apaciguamiento de su sufrimiento? Los invito a continuar explorando este intrincado camino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. (2005). *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En C. Ferrer (Comp.). *El lenguaje literario*. Montevideo: Nordan.
- Foucault, M. (2014). *Historia de la Sexualidad. Tomo 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, S. (1973). Estudios sobre la histeria. En *Obras Completas. Tomo I*. España: Biblioteca Nueva.
- (1973). Las neuropsicosis de defensa. En *Obras Completas Tomo I*. España: Biblioteca Nueva.
- (1973). La interpretación de los sueños. En *Obras completas Tomo I* (Cap., VI y VII). España: Biblioteca Nueva.
- (1973). Análisis fragmentario de una histeria. En *Obras Completas Tomo II*. España: Biblioteca Nueva.
- (1973) Tres ensayos para una teoría sexual. En *Obras Completas Tomo II*. España: Biblioteca Nueva.
- (1973). Introducción al narcisismo. *Obras Completas. Tomo II*. España: Editorial Biblioteca Nueva.
- (1973). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas. Tomo III*. España: Biblioteca Nueva.
- Lacan, J. (2005). El Sinthome. En *Seminario 23*. Buenos Aires: Paidós.
- (1981). Aun. En *Seminario Libro 20*. Buenos Aires: Paidós.
- (1976). El estadio del espejo. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- (1976). La agresividad en psicoanálisis. En *Escritos 2*. México: Siglo XXI.
- Rodríguez, P. (2013). ¿Que son las sociedades de control? Recuperado de: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/21.-Qu%C3%A9-son-las-sociedades-de-control.pdf>

